

## LEOPOLDO BENITES VINUEZA (1904-1995)

Leopoldo Benites Vinueza llegó a ser el primero y único ecuatoriano que presidió la Asamblea General de las Naciones Unidas. Con la noticia de su muerte, se ha vuelto a recordar este hecho, pero ya con la distancia que genera el paso de los años, es indudable que lo que hay que destacar principalmente en su trayectoria, no es una lucida y larga carrera como diplomático e internacionalista, sino una profunda, aunque poco prolífica vocación de escritor, cuya contribución a la historia del Ecuador es innegable.

Porque con una producción más bien limitada, habiendo escrito una secuencia de columnas periodísticas y unos pocos libros, entre las que se destaca *Argonautas de la selva*; en una sola obra, Benites logró dar un giro no solo a la historiografía, sino al desarrollo mismo de la identidad ecuatoriana, al publicar *Ecuador: drama y paradoja*.

La obra fue escrita para el Fondo de Cultura Económica en el auge de su participación política como militante socialista y periodista de barricada, luego de la "Gloriosa revolución" de mayo de 1944, mientras el autor ejercía la diputación funcional por el periodismo, que desempeñó hasta 1946.

Benites concibió su ensayo de interpretación general de nuestra historia nacional como "una biografía del pueblo ecuatoriano". Con ella no solo estableció un record de calidad estilística, sino que produjo una obra de transición que en muchos sentidos era continuidad de la tradición historiográfica del Ecuador y en otros era una ruptura.

Por una parte, el libro fue una continuidad de una larga tradición de ensayos y de aproximaciones biográficas al pasado, pero por otra parte, la obra buscó un nuevo protagonista, el pueblo, para ponerlo al centro de la vida del Ecuador. Y lo hizo adoptando las nuevas formas científicas que le permitían ofrecer a los lectores un renovado panorama de nuestra realidad.

La obra de Benites vio al pasado del Ecuador en la tragedia y la riqueza de sus contradicciones, recogiendo los elementos básicos de su identidad: territorio, multiplicidad étnica, lucha de clases, gestación de una cultura, enfrentamiento y complementariedad regional. Todo esto en un escenario en que el esfuerzo estético es crucial. Tuve la suerte de entrevistar al autor y averiguarle, entre otras cosas, por esa notable preocupación por dar a la obra una periodización que parecía un esfuerzo artístico, además de lógico. "Será, contestó, porque en el fondo no soy otra cosa que poeta".

Como saben los que lo conocieron, Leopoldo Benites no era precisamente modesto, pero la claridad con que veía sus limitaciones era notable, hasta el punto de atribuirlos a la ignorancia suya o la falta de mayor tiempo para escribir el libro. Creo, inclusive, que no fue nunca del todo consciente de la importancia cultural y científica de *Ecuador: drama y paradoja*. De allí que hasta se puede decir que maltrató editorialmente a su principal obra.

Cuando la muerte lo ha consagrado como uno de los grandes del pequeño Ecuador, debemos rendirle el homenaje que la cultura oficial le escamoteó cuando estaba vivo, quizá porque a pesar de que fue hasta "presidente de la asamblea del mundo", Benites Vinuesa se atrevió en su juventud militante a desafiar el poder ideológico prevaleciente y a escribir un libro que en vez de exaltar las vidas de los notables, de los generales, de los prelados y los banqueros, esbozó la primera biografía del pueblo ecuatoriano.

Enrique Ayala Mora

### JORGE PÉREZ CONCHA (1908-1995)

Jorge Pérez Concha murió en plena brega, respetado por sus conocimientos y por su honradez intelectual, luego de una larga vida dedicada a la producción académica y a la enseñanza, sin haber cedido al tiempo o a la enfermedad. Escasas semanas antes de su muerte, todavía su punto de vista sobre la disputa territorial con el Perú orientaba al Ecuador.

Pérez Concha nació en Guayaquil en 1908. Sus raíces familiares se hundían en el pasado del puerto y en la lucha rebelde de los líderes esmeraldeños de la montonera. Su dedicación fundamental la compartieron el estudio de las relaciones internacionales y la historia del Ecuador. Tuvo larga experiencia como maestro, desde la enseñanza en establecimientos secundarios hasta la cátedra en la Universidad de Guayaquil, que le otorgó el *Doctorado Honoris Causa* en 1977.

A lo largo de su vida ejerció diversas funciones públicas, como las subsecretarías de los ministerios de Educación y Economía, miembro y vicepresidente de la Junta Consultiva del Ministerio de Relaciones Exteriores, presidente de la Casa de la Cultura del Guayas, director del diario *La Razón*, encargado de negocios en Oslo, embajador en La Habana y miembro de las delegaciones del país a reuniones de la OEA y la ONU.

Como historiador, además de la cátedra, ejerció funciones especializadas como director del Centro de Investigaciones Históricas de Guayaquil, presidente del Patronato del Archivo Histórico del Guayas y del Primer Congreso de Profesores de Historia y Geografía del Ecuador.

Su producción como estudioso de las relaciones internacionales es abundante, pero sin duda, su obra de mayor aliento en este campo es *Ensayo histórico-crítico de las relaciones diplomáticas del Ecuador con los estados limítrofes*, editada en dos volúmenes. La obra es una extensa relación de las negociaciones limítrofes, asentada sobre amplia documentación en algunos casos inédita y extensa bibliografía especializada. Sobre temas afines escribió, también, *Bolívar internacionalista*, *Derecho Territorial Ecuatoriano*, *Política Internacional Contemporánea*, numerosos ensayos y conferencias.

Como historiador siguió la tradición nacional de producción biográfica. Dentro de este marco escribió *Eloy Alfaro, su vida y su obra*, una de las mejores biografías del Viejo Luchador, en la que pone una gran dosis de admiración por el personaje y un gran esfuerzo por defender su obra y su legado ideológico, sin dejar de ejercer el sentido crítico. En la misma línea publicó *Vargas Torres*, la primera biografía del notable montonero liberal esmeraldeño. Su obra en el campo de la historiografía liberal quedó trunca porque nunca fue dada a imprenta una anunciada biografía del coronel Carlos Concha, que parece nunca llegó a concretar.

Otros dos trabajos biográficos que deben mencionarse son *José de Lamar y Vida, pasión y muerte de Miguel de Santiago*. El primero intenta explicar la conflictiva vida del ilustre cuencano, y el segundo pretende establecer las condiciones históricas y personales de la producción del más grande artista plástico colonial quiteño.

Como internacionalista, como historiador y como maestro, Pérez Concha fue un hombre recto. Sostuvo sus convicciones toda su vida y murió inmensamente respetado en su tierra y en el país todo, como un exponente de una generación de intelectuales que hicieron de su profesión la defensa de la democracia. La historiografía ecuatoriana de los últimos años debe mucho a su orientación e influencia.

*Enrique Ayala Mora*